JESÚS ES NUESTRO GUÍA

16 de Marzo de 2025

Evangelio según LUCAS 9,28b-36

Jesús cogió a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto de la montaña, para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos.

De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su muerte, que iba a consumar en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y, espabilándose, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús:

-Maestro, qué bien se está aquí. Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

No sabía lo que decía.

Todavía estaba hablando, cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía:

-Éste es mi Hijo, el escogido, escuchadle.

Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

— —

¿Qué enseñanza nos da el Evangelio para esta semana? ...: Hay que “bajar del monte”, "atravesar la niebla”, salir y correr riesgos...

En la vida, a veces tenemos la misma actitud ante la incertidumbre de lo que pueda venir: "¡Vaya usted a saber!", "Más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer"... Es una segunda "tentación": quedarse donde se está, sin querer seguir adelante... por lo que pueda pasar.

Camino de Jerusalén, Jesús necesita la confirmación del "sentido” de su misión, que atraviesa el fracaso y la humillación. Lo necesitan también los discípulos y nosotros mismos: después de la noche viene el amanecer, pero es necesario atravesar la noche.

La experiencia del Dios que nos llama es la experiencia de la vida como camino, como tensión, como búsqueda de la «montaña»; ese símbolo de lo inmenso, difícil, bello y majestuoso a la vez que lleno de vida, ternura y atracción.

Ξ —Ξ

La transfiguración es un "anticipo" de la gloria. De ahí la tentación de Pedro: vamos a quedarnos aquí, que estamos bien y seguros: "Hagamos tres chozas..." Pero de repente todo pasa y las cosas vuelven a ser como antes. Jesús está solo y hay que echarse a andar... Hay que seguirle. Dios mismo nos lo dice:”Este es mi hijo, el escogido; escuchadle”.

DIOS ESTÁ AHÍ FUERA

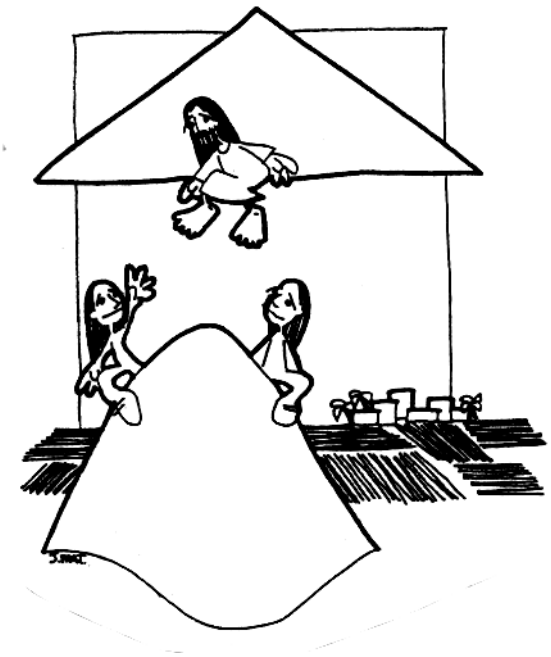
Érase una vez una mujer muy devota, llena de amor a Dios. Solía ir a la iglesia todas las mañanas, y por el camino solían acosarla los niños y los mendigos, pero ella iba tan absorta en sus devociones que ni siquiera los veía.

Un buen día, tras haber recorrido el camino acostumbrado, llegó a la iglesia en el preciso momento en que iba a empezar el culto. Empujó la puerta, pero ésta no se abrió. Volvió a empujar, esta vez con más fuerza, y comprobó que la puerta estaba cerrada con llave.

Afligida por no haber podido asistir al culto por primera vez en muchos años, y no sabiendo qué hacer, miró hacia arriba ... y justamente allí, frente a sus ojos, vio una nota clavada en la puerta con una chincheta.

La nota decía: «Estoy ahí fuera».

Anthony de Mello



JESÚS NOS GUÍA

Él será quien pueda conducirnos a la montaña. Él será quien podrá acompañarnos por los difíciles vericuetos del sendero, tantas veces confuso, que atraviesa la vida. Él hará que consigamos llegar. De ahí que la intranquilidad consustancial a la vida se transforma en seguridad caminante y en andanza confiada, porque viene con nosotros el Hijo, el que Dios ha elegido para esta tarea de guía vital y existencial. Bien merece a pena escucharle.

NO TODO ESTÁ PERDIDO

La existencia nos parece, a veces, dura, fría y gris. Y concluimos: todo está perdido. Pues no, mientras exista la entrega, la ofrenda del corazón, no todo está perdido. Hay que luchar contra la indiferencia y el derrotismo. Y la mejor forma es hacerlo no por ideas sino por entregas, por colaboración. Todo ello requiere una enorme fe en el valor de la persona y de su trayectoria. El amor cultivado genera sentido.

RECONCILIACION

Son muy cortos los años.
Es tan breve la vida...
Pasa rápido el tiempo.
Habrá que resistirse
sin dar cancha a la furia
ni dejar que la entraña
se nos llene de inquina.
No hay que volar los puentes
anulando al hermano
que nos hirió por dentro.
Hay que pegar los trozos
de la historia quebrada
y seguir construyendo,
más allá de rencores.

La guerra nos desangra
el insulto destruye,
la enemistad devasta
y la inquina nos pudre.

Tal vez somos capaces
de aparcar los agravios
Tal vez es el perdón
el camino marcado
desde la cruz y el grito,
donde un Dios maltratado
le dio la vuelta al odio.
Quizás sea la paz
un nombre del amor.

José María Rodríguez Olaizola